

El presente artículo trata del trabajo que supone la completa restauración de un libro. Tanto el papel como la encuadernación. Uno el continente de la información y el otro su protector. Está estructurado, el artículo, en las tres partes en que se realiza un informe de restauración: identificación de la obra, estado de conservación y tratamiento realizado.

Al comenzar la identificación pude observar que la obra se encontraba falta de la portada y del folio que formaba bifolio, con la cruz de Malta. Fue por el colofón por el que pude obtener los datos de la obra. Siempre, a la hora de comenzar la restauración de una obra es necesario comprobar toda la foliación o paginación por si se encontraran faltas.

La obra está impresa en tipografía gótica a dos tintas, dos columnas, y de cincuenta y cuatro líneas entre las que se pueden apreciar letras capitulares e historiadadas. Todo sustentado por un papel de muy buena calidad.

El estado general de conservación de la obra era desastroso. El papel se encontraba con abundante suciedad superficial, una enorme pérdida del soporte papel –sobre todo en la esquina inferior derecha–, desgarros, arrugas, restos de excrementos de animales e insectos, cera, sales metálicas desprendidas de las tintas, anotaciones en tintas metaloácidas y a bolígrafo, garabatos con lápiz de plomo, marcas de agua y un considerable ataque de hongos y bacterias que habían debilitado y pigmentado el soporte. Como consecuencia de estos ataques, el material orgánico en este estado había sido un excelente sustento para los insectos bibliófagos, que realizaron una visita devastadora al libro, tanto en el papel como en la encuadernación. Las tapas, que eran de madera de haya, estaban totalmente huecas por las galerías realizadas por la carcoma, haciendo imposible su recuperación. La humedad también había afectado al pigmento -bermellón- de los cortes del libro, desvanecido prácticamente en su totalidad.

El material de recubrimiento -piel de cordero teñida de color negro- también había sufrido las consecuencias de este ataque, estando totalmente perforado por ambas tapas. Presentaba zonas perdidas, desgarros, rozaduras, gran cantidad de suciedad superficial, restos de cera, papel, excrementos de animales e insectos, barro, y la tapa trasera cortada pues quizás al romperse la madera alguien prefirió cortar la piel a que colgara. Sin embargo el lomo se encontraba en buen estado comparándolo con las tapas. Había perdido las dos cofias, siendo mayor la pérdida en la parte superior. Deterioro muy común en las encuadernaciones debido a la mala técnica de extracción de los libros de las estanterías. Sólo conservaba, y en buen estado, los broches hembras de bronce, situados en la tapa trasera, característica de la encuadernación mudéjar. De los machos sólo se conservan los restos de las correas de piel claveteadas que estaban introducidos entre el material de recubrimiento y la madera. La costura se encontraba en buen estado de conservación. Constaba de cuatro nervios naturales dobles de piel, realizada a punto seguido con hilo de cáñamo. Sólo resistió el paso del tiempo la cabezada del pie del lomo. Realizadas sobre el lomo y atravesando también el refuerzo de pergamino manuscrito reutilizado, su núcleo era de piel y estaban confeccionadas con el mismo hilo utilizado para la costura.

El libro se encontraba vuelto –aunque no conservara muy bien la forma de media caña debido, además del mal estado de conservación, a la tensión que ejercen los nervios naturales, los refuerzos de pergamino y la fuerte cola animal- y con un cajo de 45º aproximadamente que hacía que, con el biselado de la cara interna de la madera, quedaran perfectamente encajadas ambas partes. Tanto nervios como cabezadas estaban unidos a las tapas por medio de unas perforaciones y surcos para salvar el grosor de la piel que los formaba. Esta unión de los nervios a las tapas consolidaban el conjunto de continente y contenido. Por los restos de pigmento bermellón en la madera de la parte de las cejas del libro, encontrados al desmontar la piel, demuestra que el encuadernador pintó los cortes cuando la obra se encontraba ya entablada.

La decoración de la piel estaba gofrada y había perdido el relieve tan resaltado al que estaba acostumbrado a ver en este tipo de decoración y obras, a causa, seguramente, de la



El trabajo

humedad sufrida durante “su larga vida”. Para la restauración del papel es necesario el desmontaje del libro, por lo que la costura fue eliminada mientras se desprendían los cuadernillos uno a uno. Una vez desprendidos se fueron separando los bifolios para su limpieza mecánica. Se realizó la medición de ph, que conservaba un nivel muy cercano al neutro. Después se lavó todo el papel en agua templada hasta que el agua salió prácticamente limpia. La guarda delantera se desprendió de la tapa después de haber desmontado el material de recubrimiento y cortado los nervios, introduciéndola en un baño de agua para reblandecer el adhesivo, separándolas sin mayor dificultad. Estas hojas, guardas y hojas de respeto, debido al contacto directo con la madera, sí dieron positivo en acidez en los análisis de ph, por lo que fueron introducidas en un baño desacidificador. Lavado todo el papel se procedió a la reintegración mecánica del soporte para posteriormente respesarlo. Una vez seco se procedió a recortar el papel sobrante de los injertos por el perímetro del papel original con tijeras y al alzado de los bifolios.

Los folios desaparecidos de los que hablé al comienzo se sustituyeron, por orden del cliente, por unos facsímiles que se retocaron cromáticamente para que quedasen reintegrados en el libro.

Se unieron mediante escartivanas a los cuadernillos de cruz de Malta, y al A. La guarda original de la tapa delantera y la hoja de respeto, manuscritas, se colocaron como hojas de respeto delante de la portada facsimilada. La nueva costura realizada es a la greca y a punto seguido.

El nuevo montaje del libro no será estructuralmente exacto al original, sino atendiendo criterios de adecuación histórico-artística y estéticos. La problemática planteada por una costura con nervios naturales y lomo fijo y adherido provocaría que toda la tensión ejercida en la apertura del libro sería sufrida por nervios y piel del lomo, por lo que se decidió hacerlo con lomo hueco colocando en la lomera unos nervios falsos de medidas similares y con la misma distribución que los originales. Cosido el libro con cuatro nervios de cordel de cáñamo e hilo de lino de color blanco se procedió a volver lomo y sacar cajos. Las nuevas tapas son de madera contrachapada de castaño tratada con xilamón para evitar futuros ataques de insectos y biselada por los tres cortes. Las cabezadas, realizadas sobre tela de algodón con núcleo de cordel e hilo, ambos, de cáñamo, que fueron pegadas al lomo. Quedó posteriormente el lomo reforzado con papel neutro y posteriormente con un fuelle, refuerzo que permite una mejor apertura del libro y futura unión a la encuadernación.

La tapa se realizó de forma independiente, usando la madera antes mencionada, estracilla compacta para la lomera y cartón neutro para los nervios falsos cubriendo el con-